



CATEDRAL TOMADA

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana ∞ Journal of Latin American Literary Criticism

Pilar María Cimadevilla

Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales UNPSJB/ CONICET
pilar_cimadevilla@yahoo.com.ar

Roberto Arlt, un “cronista universal”

Roberto Arlt, a "universal chronicler"

Resumen

El artículo explora cómo la columna que Roberto Arlt configuró en 1937, luego de su viaje como corresponsal por España y África, funciona dentro de *El Mundo* como una suerte de “bisagra” que conecta el material informativo de la sección cablegráfica (centrado en las novedades bélicas del momento) con las notas literarias que se publicaban en la página seis, convirtiendo así al autor de las afamadas “Aguafuertes porteñas” en un “cronista universal”. Se analiza el modo en que el trabajo de Arlt se vincula tanto con las producciones estilizadas de algunos escritores reconocidos que publicaban “al margen” de la sección de noticias, así como también con las notas de ciertos corresponsales que enviaban sus impresiones sobre la guerra desde los frentes de batalla.

Palabras claves

Crónica, prensa, guerra, Argentina, Arlt.

Abstract

The article explores how the column that Roberto Arlt configured in 1937, after his trip as a correspondent throughout Spain and Africa, works within *El Mundo* as a kind of “hinge” which connects the cable section’s information material (which was focused on current’s warlike news) with the literary notes that were published on page six; thus converting the author of the famous “Aguafuertes porteñas” into a “universal chronicler”. We analyze the way Arlt’s work is linked both with the stylized productions of some recognized writers who published “on the sidelines” of the news’ section, and the notes of certain correspondents who sent their war’s impressions from the battle fronts.

Keywords

Chronicle, press, war, Argentina, Arlt.

“La guerra aguza el ingenio del hombre.
 El submarino trae consigo la caza del
 submarino.
 El gas, la careta antigás.
 El tanque, el antitanquismo.
 El rayo de la muerte, ¡quién sabe qué!...
 La mina magnética, tampoco se sabe...
 (Acaso lo sepa ya mismo Churchill.)
 En cierto sentido, la guerra puede ser
 creadora. Camaradería, mezcla de razas,
 conocimiento de otros paisajes, de otras
 lenguas”
 Enrique González Tuñón (*Cartas que 6*)

El contexto de la Guerra Civil Española y, más tarde, los acontecimientos surgidos en torno a la Segunda Guerra Mundial, desataron, tal como señala Tuñón en el epígrafe que inaugura este artículo, un impulso creador en los artistas e intelectuales del mundo entero. Ciertamente, el hombre intentó atravesar, explicar y apagar esa experiencia del horror mediante la palabra, la música y la imagen. Así, ya sea a través de la denuncia explícita, de la metáfora o de la abstracción encontramos un numeroso conjunto de producciones que ambicionaron transformar la violencia extrema a la que se vio sometida la humanidad en la primera mitad del siglo XX en estampas perdurables. Entre los incontables ejemplos que incluyen obras artísticas, históricas, testimoniales y científicas de personajes destacados a nivel mundial, aparece en el escenario argentino el trabajo periodístico llevado adelante por el reconocido escritor Roberto Arlt.

Como se sabe, el autor de *El juguete rabioso* (1926) comenzó a trabajar para el periódico dirigido por Carlos Muzio Sáenz Peña en 1928 convirtiéndose, en muy poco tiempo y gracias a su columna “Aguafuertes porteñas”, en el escritor estrella del matutino. A pasos agigantados y en simultáneo a la publicación de su trabajo ficcional, Arlt fue creciendo dentro del periodismo hasta alcanzar en 1935 uno de sus sueños: viajar como corresponsal. Así fue como, luego de algunos itinerarios

por Latinoamérica y el interior del país,¹ emprendió un recorrido de más de un año por España y África desde donde envió, casi a diario y por avión, sus impresiones como viajero.² Sin embargo, a pesar del éxito de sus aguafuertes porteñas, de regreso al país, Arlt no volverá a escribir sobre Buenos Aires. La ciudad que lo cautivó durante sus primeros años en el periódico entra en sus ojos como un reflejo opaco que le devuelve sólo aquello que quiere ver: las convulsiones extranjeras. Porque Arlt ya no es el mismo. Los meses transcurridos en tierras foráneas no agotan su manifiesto deseo de viaje sino que, por el contrario, lo potencian y lo transforman en una suerte de obsesión por asir el mundo. El escritor retorna en mayo de 1936, pero sus ojos continúan perdidos entre los mares y las ciudades que aún no conoce.

¹ Enviado por el director del periódico, Arlt visita Uruguay y Brasil (1930), recorre el Litoral argentino a bordo de un buque de carga (1933) y parte de la Patagonia (1934).

² En relación con esto señala Saítta: “A partir de los años veinte, con la aparición de un periodismo masivo y comercial, son otros los escritores que viajan. El mercado cultural de masas reformula los vínculos entre los escritores y su público, y altera relaciones entre estos escritores asalariados y los propietarios de los medios de producción. Con Alberto Ghirardo, Roberto Arlt, Raúl González Tuñón y Cayetano Córdoba Iturburu se inaugura otro modelo de crónica de viaje: ya no se trata del viaje estético y consumidor de los hombres del ochenta, ni tampoco del viaje de los escritores de clase alta, para quienes —como son los casos de Oliverio Girondo y Victoria Ocampo— el viaje representa el contacto con las élites internacionales, sino de cronistas profesionales que viajan y que responden con su trabajo a una demanda del diario, que exige una escritura rápida, donde desaparece la posibilidad de corrección, y, al mismo tiempo, quita libertad al imponer pautas muy precisas: uso de cierto tono de lenguaje coloquial, prohibición de temas, brevedad y un formato determinado” (*El escritor* 182-183). En un sentido similar, Martín Servelli observa que a fines del siglo XIX, Roberto J. Payró inaugura en sus crónicas para *La Nación* “la práctica conocida como *reporterismo viajero*”. Observa el investigador: “El enviado especial de un diario moderno encarna una modificación sustancial en la figura del escritor viajero, a partir de una práctica profesional despojada de los vínculos orgánicos con el estado o las instituciones científicas que determinaron las pautas de representación del espacio nacional en las décadas inmediatas anteriores. De este modo, las excursiones periodísticas de Payró asumen su especificidad en la serie de relatos vinculados a la construcción discursiva de la territorialidad nacional. [...] El periodismo aporta una nueva matriz perceptiva y retórica que se revela en la capacidad para recoger información in situ, para interrogar a eventuales interlocutores, para extraer una significación social y económica que desborda las anécdotas. El ojo periodístico registra, investiga, explora los extremos del país incorporándolos al dominio de las noticias mediante una equilibrada combinación de información, instrucción, entretenimiento y opinión orientada por un destinatario privilegiado: el lector porteño. El género específico de la crónica, que Payró y otros periodistas de la época inauguran, incorpora un heterogéneo entramado discursivo como rasgo característico que se verifica en estos textos: censos, estadísticas, mapas e ilustraciones conviven con relatos de aventuras y romances, representaciones paisajísticas, descripciones de tipos y costumbres, reportajes, leyendas e innumerables observaciones políticas, sociales y económicas”. (197-201)

Por eso, el trabajo escriturario que realiza en la configuración de su nueva columna, impresa sin ningún tipo de imagen en la página 6 de *El Mundo* y titulada en un principio “Tiempos presentes” y más tarde “Al margen del cable”,³ genera un efecto sorpresa en sus lectores. En algunos casos de enojo o decepción frente a los cambios (estas notas no conservan la lengua de la calle de la primera etapa y se separan también de las atmósferas agobiantes de las novelas),⁴ en muchos otros de fascinación, porque ahora el cronista sabe que media página le alcanza para experimentar con el lenguaje, los géneros literarios, las imágenes propias, y también las ajenas, de un mundo desquiciado entre dos guerras.⁵

Atravesado, entonces, por la experiencia de un viaje revelador de más de un año por España, Arlt no puede elidir el deseo de representar las novedades internacionales a partir de una “sensibilidad en tiempo presente” (Arlt, *El paisaje* 143). Porque como señala Mary Louis Pratt: “Las transiciones históricas importantes alteran la manera en que la gente escribe porque alteran sus experiencias y, con ello, también su manera de imaginar, sentir y pensar el mundo en el que viven” (26). El cambio en la mirada del cronista que surge con el viaje y el estallido de la guerra europea lo incitaron a levantar los ojos del suelo porteño

³ Cuando regresa a Buenos Aires Arlt se resiste a continuar con las aguafuertes porteñas y prueba en otras secciones. Como señala Saítta al respecto, el escritor “habla con Muzio Sáenz Peña para que le permita escribir en la página cinematográfica dirigida por Calki (Raimundo Calcagno) [...] Y es así como Arlt obtiene su encaprichado lugar en la página de cine. Los motivos no son obvios, pero Arlt se encarga de tornarlos explícitos: ‘Mientras llegue la hora de partir para algún desconocido país, en mi calidad de hombre de la calle y curioso de novedades, trataré de destacar en algunos artículos, los elementos que hacen dignas de atención a ciertas películas’, escribe en su primera nota [...] El cine es el único lugar donde encontrar algo digno de interés pues con la Guerra Civil española, el avance de Hitler o el peligro de una nueva guerra mundial lo realmente importante sucede en otro lado y Buenos Aires se convierte en una ciudad tranquila y aburrida [...]” (*El escritor* 231).

⁴ Tal como ha señalado gran parte de la crítica, en sus aguafuertes porteñas: “Arlt recurre a la mezcla desprolija y siempre cambiante de las voces de la calle. A las que, sin embargo, sistematiza en Diccionarios de filología lunfarda: en la definición de nuevas palabras—squenun, tongo, chamuyar, pechazo, berretín, furbo, garrón—Arlt ordena, clasifica, registra y organiza la caótica proliferación de términos coloquiales” (Saítta, *El escritor* 81).

⁵ En este sentido señala Piglia: “la escritura de Arlt mejora con los años y se desarrolla en la dirección de la mejor literatura contemporánea. Y esto es así —también— porque se han ido creando las condiciones para que su obra puede ser verdaderamente leída. Ha sido necesario despejar los sucesivos mitos que han entorpecido la comprensión de lo nuevo que Arlt traía a la literatura argentina” (9).

para abarcar un horizonte internacional sin límites. Así, desde la periferia latinoamericana, Arlt configuró en esta zona de su obra periodística un relato complejo, poético y visual sobre la crisis mundial.

De acuerdo con todo esto, proponemos aquí hacer foco en la incidencia que ejerce la materialidad del periódico en la lectura crítica de estas crónicas “Al margen del cable”. Porque el espacio real —el papel hoy desgastado e inhallable— en el que dichas notas fueron impresas revela parte de los diálogos textuales que definieron el carácter distintivo de las mismas y que, en la mayoría de los casos, no figuran mencionados explícitamente. En efecto, como veremos, estos artículos arltianos forman parte de un entramado de textos periodísticos conformado por un sinnúmero de cronistas y enviados especiales que día a día diagramaron el contenido informativo y literario de *El Mundo*: Enrique González Tuñón, Nicolás Olivari, Alejandro Sux, José P. Sadi, Enrique Wernike, Roberto Calegari, Alberto Pinetta, Ortegá, Dixit, entre otros.⁶

En este sentido, nos interesa demostrar aquí cómo las notas que Arlt dedica a los acontecimientos internacionales funcionan dentro del periódico como una bisagra que conecta las crónicas de tinte más bien literario con el trabajo llevado adelante por quienes, desde el extranjero, informaban sobre la guerra europea a los lectores porteños. Veremos, entonces, el modo en que los recursos estilísticos y narrativos a partir de los cuales Arlt reescribe los cables de noticias leídos en el mismo periódico o en otros medios, y también los temas y los referentes que recupera en el armado de estos textos, se vinculan tanto con las crónicas que podrían denominarse “literarias” (cuyos autores más relevantes son González Tuñón y Olivari), así como también con las notas de impronta “testimonial” que encabezaban la sección cablegráfica (nos detendremos mayormente en las firmadas por José P. Sadi y Alejandro Sux).

⁶ Gnutzmann señala al respecto que estas crónicas arltianas “se parecen mucho a las notas con las que alternan en la misma página del diario (pag. 6), escritas por otros autores (Nicolás Olivari, Jorge Newton, Alberto Insúa, Roger Pla, Rivas Rooney, Juárez Malián, Gómez de la Serna, Enrique González Tuñón y Emir Emin Arlsan)”. (137)

Si, como señala Susana Rotker a propósito del caso de José Martí, “la crónica [modernista] es el laboratorio de ensayo del ‘estilo’ [...] el lugar del nacimiento y transformación de la escritura, el espacio de difusión y contagio de una sensibilidad y de una forma de entender lo literario que tiene que ver con la belleza, con la selección consciente del lenguaje, con el trabajo por medio de imágenes sensoriales y símbolos, con la mixtura de lo extranjero y lo propio, de los estilos, de los géneros, de las artes” (108); nos interesa ahora pensar el modo en que Arlt se posiciona en estos textos como un “cronista universal”, no sólo gracias a la incorporación de lenguas extranjeras en su discurso periodístico, sino también a partir del intento de acercar su producción a la de los corresponsales del diario. Como veremos a continuación, aún desde Buenos Aires, el trabajo sofisticado que el escritor periodista realiza en el espacio de la crónica lo convirtió en testigo de aquello que sus ojos no pudieron ver.

La página seis

En *El Mundo* [Enrique González Tuñón] colaboraba en la página 6 —la predilecta de Muzio Sáenz Peña— junto a Roberto Arlt, Horacio Rega Molina, Alejandro Sux, Pedro Juan Vignale, Alberto Casal Castel, Roberto Ledesma, Octavio Rivas Rooney, Ramón Gómez de la Serna, Alberto Insúa, Ortegá, Mario B. de Quirós, Nicolás Olivari y otros de los cuales debería acordarme, porque la página 6 era la joya intelectual del diario —un diario preconcebidamente popular—, la más cuidada por Muzio Sáenz Peña, gran navegante en mares agitados, donde torcer el rumbo hacia la izquierda era exponerse al naufragio, de modo que al lado de una nota de Roberto Arlt o de Alejandro Sux, efectuaba un rápido golpe de timón y enfilaba hacia la derecha Casal Castel y compañía, para mantener el barco en equilibrio y seguir navegando.
Calki (86-87)

Para comenzar el análisis, entonces, interesa describir en primer lugar algunas cuestiones referidas a la diagramación del periódico en el que se insertan estas crónicas. En 1937, momento en el que Arlt abandona sus incursiones en la crítica teatral e inaugura su columna titulada “Tiempos presentes”, *El Mundo* ya había adaptado su forma y contenido a las necesidades contextuales del momento. Día a día la tapa mostraba grandes titulares e imágenes fotográficas variadas que rápidamente advertían a los lectores sobre los últimos acontecimientos internacionales. A su vez, las primeras cuatro o cinco páginas estaban dedicadas a la sección “Información cablegráfica de la *United Press* y corresponsales especiales” en la que figuraban noticias breves, cuadros con estadísticas, mapas explicativos, fotografías (enmarcadas bajo el título “Fotos recibidas por avión” o “Telefoto”) y crónicas de ciertos corresponsales instalados en el exterior. Así, a finales de la década del treinta, la propuesta de *El Mundo* consistió en acercarse a “la verdad” de la guerra no sólo a partir de la inclusión de material informativo proveniente del extranjero, sino también gracias a un cambio notorio en la visualidad de sus páginas. Desde 1928, momento en el como ya se dijo se inaugura el periódico y comienzan a imprimirse las aguafuertes porteñas, hasta finales de la década del treinta, la fotografía y los mapas fueron desplazando los dibujos de los diferentes ilustradores estables del diario hasta ocupar un rol central en la diagramación. En este marco, las notas tituladas “Tiempos presentes” comenzaron a publicarse, entonces, en un principio, en forma alternada dentro y fuera de la sección cablegráfica y, más tarde, quedaron ubicadas en la página seis, justo “al margen” de las novedades extranjeras.⁷

⁷ A lo largo de los años se encuentran casos esporádicos en los que las notas son incluidas dentro de la sección cablegráfica, como por ejemplo “La muerte de Vilain”, publicada el 9 de mayo de 1937 (4), y “El sepulcro de acero”, impresa el 24 de mayo de 1939 (4). En ambas notas Arlt comenta noticias internacionales (La muerte del asesino de Jean Jaures, en la primera, el destino trágico del submarino Squalus, en la segunda) utilizando los mismos recursos literarios que figuran en el resto del corpus. Además, interesa destacar que, cuando la sección cablegráfica crecía en páginas, el contenido de la página seis pasaba a la página ocho o a la diez.

Pero, además, interesa destacar que, si bien las notas de Arlt no se imprimían a diario (su participación en esta etapa fue más bien intermitente),⁸ la página adyacente a la sección cablegráfica estaba destinada a la publicación de crónicas de diferentes escritores e intelectuales, entre ellos los ya mencionados Enrique González Tuñón y Nicolás Olivari. En efecto, tal como observa Laura Juárez, un rasgo distintivo de *El Mundo* que no parece repetirse en otros diarios consiste, precisamente, en la participación dinámica y activa de algunos escritores argentinos que reflexionan sobre los años circundantes al advenimiento de la Segunda Guerra (*Cómo narrar*). En muchos de estos textos impresos en la página seis, aparece así lo que Juárez define como “prosa periodística”, “un espacio misceláneo del diario donde conviven, de modo diverso, ciertas formas del ensayo, procedimientos ficcionales y literarios, y elementos del género periodístico” (*Cómo narrar*).

Ni cerca, ni lejos, entonces, del tema que lo convoca — los acontecimientos recientes en torno a la conflagración mundial—, Arlt comienza un trabajo escriturario en el espacio de la crónica que, tal como se adelantó más arriba, se separa del resto de su producción periodística y se conecta, al mismo tiempo, con los textos que, en simultáneo, publicaban otros escritores destacados del mundo literario argentino en la misma página. Así, en la mayoría de los casos, el cronista retoma, a partir de una lengua novedosa que incluye términos extranjeros,⁹ cables de noticias impresos en el periódico o en otros medios y los expande otorgándoles dramaticidad y espesor a las líneas informativas. Como señala Saítta, “si un cable es ‘Una noticia. Tres líneas. Una foto. Un nombre...y a otra cosa. Sí, a otra cosa. Esa ‘otra cosa’, a pesar de su aparente ingenuidad, señala con precisión terrorífica

⁸ Durante los dos primeros años (1937-38) su participación fue más activa en relación a la frecuencia con la que publica a partir de 1939.

⁹ Rápidamente, lo primero que se observa en la lectura del corpus de notas es lo que Juárez ha definido como “desvío lingüístico”, ese “pasaje más o menos concreto y claro entre lo que se ha denominado la ‘lengua plebeya’ de las *Aguafuertes porteñas* (y también de las novelas) y lo que podría designarse como un tono reposado, de mezcla cultural (y lingüística), de ciudades (muchas internacionales) reescritas, menos transgresivo, más estilizado y menos agónico y confrontador” (*Desvíos de 72*).

el grado de nuestra progresiva insensibilización. No reaccionamos ya frente a nada’, en estas notas Arlt expande narrativamente esas tres líneas, describe esa foto, imagina la vida que se esconde detrás de ese nombre” (*El escritor* 252).

De acuerdo con esto, Laura Juárez analiza en varios de sus artículos el modo en que González Tuñón y también, aunque en menor medida, Olivari utilizan en sus crónicas para *El Mundo* recursos similares a los característicos de las notas arltianas de esta etapa. Las crónicas de Arlt y Tuñón, observa Juárez, “son textos que retoman los candentes cables de información internacionales que llegaban a la redacción, pero que proponen, a su vez, un margen para la reflexión, o sobre las formas en que aparece la información bélica en los diarios o porque la expansión literaria del dato de la realidad que los artículos plantean genera y propicia ese distanciamiento reflexivo de lo real” (*Cómo narrar*). Entre los múltiples ejemplos que existen sobre esta consonancia pueden señalarse crónicas en las que figuran movimientos escriturarios y recurrencias temáticas que emparentan la producción periodística de los tres autores: poetización y ficcionalización de los cables de noticias, como puede verse en “Ultramarinerías” de Tuñón y en “El subsuelo del diablo” de Arlt (Juárez, *Cartografías* 9-10); incorporación de figuras enigmáticas vinculadas al mundo del crimen, tal como figura en “¿Se acuerda usted de Al Capone?” de Tuñón y en “¿Está loco o se hace el loco Al Capone?” de Arlt —en las notas “Al margen del cable” el escritor lo retoma numerosas veces—; problematización acerca del rol de la prensa en el desarrollo de la guerra, tematizada, por ejemplo, en “La tintorería de las palabras” de Arlt y “Thomas R. Malthus, en persona” de Olivari y, también, la puesta en valor de las versiones menos reconocidas sobre los acontecimientos bélicos (en muchos casos se retoman las narraciones sobre la Primera Guerra Mundial), como aparece en “Lawrence: 500.000 dólares. ¿Y Rafael de Nogales?” de Arlt y en “El primer libro de la actual guerra: ‘Cebada y hombres’” de Olivari,¹⁰ entre otros muchos ejemplos.

¹⁰ En esta crónica, Olivari recupera la figura de Hino Ahihei, “un japonés gordo, de ojo sesgado, que camina cautelosamente y sonríe. No es un soldado extraordinario. No es un héroe”, cuyos textos no fueron lo suficientemente reconocidos (*El primer* 6). En consonancia Arlt, señala la relevancia de la obra de Nogales y se pregunta “¿Por qué se recuerda a Lawrence y se olvida a

Entonces, en principio, observamos que las notas que Arlt escribe a partir de 1937 publicadas por fuera de la sección cablegráfica, presentan un movimiento particular que las caracteriza (la reescritura y expansión de cables internacionales) y las vincula con las crónicas que, en simultáneo y en la misma página, publicaban otros escritores en *El Mundo*. Se trata sin dudas de notas marcadamente literarias en las que, tal como señala Piglia, el cronista parecería "inventar" las novedades internacionales, "[n]o porque haga ficción o tergiversar los hechos, sino porque es capaz de descubrir, en la multitud opaca de los acontecimientos, los puntos de luz que iluminan la realidad. En nadie es tan clara como en Arlt la tensión entre información y experiencia" (11).

El testimonio

La lectura conjunta de los diferentes artículos que configuraban el matutino en su totalidad demuestra que el tema de la guerra trascendió las diferentes secciones del diario e impuso tópicos y preguntas que, de algún modo, fueron incluidos por todos los escritores y corresponsales del *staff*: la crisis entre informar y narrar tematizada Walter Benjamin, la figura del espía, la preocupación por los límites geográficos, etc.¹¹ No obstante, más allá de cierta vinculación epocal

Nogales? Los dos han sido temerariamente aventureros, los dos `han trabajado con las manos tintas en sangre´ durante varios años en el desierto; los dos fueron escritores. Es decir, han dejado memorias. Memorias donde los hombres aparecen boceteados, no en el léxico oficial de los aduladores de la historia, sino en un idioma vigoroso y punitivo" (*Al margen*, 71).

¹¹ La dicotomía entre informar y narrar es el eje medular a partir del cual se desarrolla "El narrador" de Walter Benjamin. Según Benjamin, a contrapelo del trabajo desarrollado por los periodistas, narrador es aquel que "toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la transmitida. Y la torna, a su vez, en experiencia de aquellos que escuchan su historia" (130). En este sentido, puede observarse que, en sintonía con las ideas de Benjamin y de Arlt tematizadas por ejemplo en "La tintorería de las palabras", muchos otros cronistas del periódico reflexionaban en sus textos sobre el problema de la información. Señala Alejandro Sux en su nota "Conversaciones": "El ministro tal hace una hora que conversa en el salón de Cual, con el embajador de Píal. Se cree que...´ El corresponsal `creía que´, `suponía que´... ¡pero no sabía nada! ¡La cantidad de dinero que se derrocha en telegramas de prensa y en espacio impreso en los periódicos del mundo, para dar a los lectores la ilusión de que se les informa!" (6).

inevitable entre el material cronístico e informativo impreso día a día en el periódico, existía entre los textos publicados dentro y fuera de la sección cablegráfica una diferencia sustancial que Arlt intentó sortear: la posibilidad del testimonio.

Ciertamente, el espacio físico real desde el cual escribían los diferentes cronistas definía el carácter de sus representaciones. Así, los artículos enviados por avión desde las trincheras adquirían un *status* de verdad, una conexión con lo real, que no mantenían las crónicas impresas en la página seis. No obstante, frente a esto, y desde Buenos Aires, Arlt logró alinearse junto a los corresponsales de guerra de *El Mundo* valiéndose de su experiencia como sujeto viajero. Como veremos a continuación, su desplazamiento por la España de la pre-guerra lo ubicó en un lugar privilegiado como cronista. Porque, aún sin haber tomado contacto con las batallas, Arlt pudo ver de cerca el paisaje cultural, político y también geográfico en el que, poco tiempo después de su partida, se desarrollaron las contiendas.

En efecto, puede leerse como un síntoma de este fenómeno el hecho de que en el artículo de Niall Binns titulado “La Guerra Civil Española en directo. Crónicas del frente, testimonios de la lejana retaguardia argentina”, el investigador incluya el nombre del aguafuertista en el listado de los corresponsales argentinos que dieron testimonio sobre los sucesos en torno a la Guerra Civil Española en la prensa de la época:

Los argentinos que fueron como corresponsales a España eran, en su mayoría, esos ‘escritores periodistas’ que ha estudiado Sylvia Saítta, que a partir de los años veinte se profesionalizaron como cronistas o directores de suplemento, sobre todo en los diarios más jóvenes y pujantes como *Crítica* y *El Mundo*. Los viajes a la España en guerra de escritores-corresponsales formaban parte de esa nueva profesionalidad. Roberto Arlt, en una de sus crónicas sobre la guerra civil escritas desde Buenos Aires ‘al margen del cable’, hablaría de lo que era, para él, el ‘orgullo del periodista moderno: estar junto al fuego donde los hombres fríen la catástrofe’. Para

los escritores-corresponsales, el prestigio ya adquirido en el campo intelectual los convertía —ante su público lector en Argentina— en testigos privilegiados de ese fuego de la catástrofe, y su palabra adquiriría un prestigio nuevo, en vista de su presunta valentía, de su aceptación de los riesgos de ir en busca de crónicas en el frente, o bien, en el simple hecho de estar en retaguardias amenazadas por los bombardeos franquistas. Llama la atención, por ejemplo, en esa crónica que he citado de Arlt, que su tema era, precisamente, la muerte en el frente de Huesca de tres corresponsales de guerra. Pero más allá de esta disposición de arriesgar su vida, se esperaba de los escritores-corresponsales que fuesen capaces de hacer algo más que ver atentamente y pulir la mirada detallada del repórter; tenían que ser capaces de ver comprendiendo, intuyendo las verdades de fondo del conflicto... (3)

Como puede verse, en esta cita se confunde lo que Arlt hubiese esperado de su propio trabajo como cronista para *El Mundo* —ser enviado al frente, “estar junto al fuego donde los hombres fríen la catástrofe” (*El paisaje* 228) — con el trabajo que efectivamente realizó desde la redacción del periódico. Y este malentendido surge a partir de dos cuestiones en particular: en primer lugar, efectivamente, Arlt vivió de cerca el calor de las revueltas anteriores al estallido de la guerra española; en segundo lugar, ya de regreso a Buenos Aires, el escritor intenta adherir sus impresiones sobre la guerra al discurso de los enviados especiales del periódico.

Pocos meses antes del fracaso parcial del Golpe de Estado del 17 y 18 de julio de 1936, Arlt incluyó en sus aguafuertes de viaje una serie de notas que ponían al lector porteño al tanto de los avatares sociales y económicos que atravesaba la España de esos años: el triunfo de la Izquierda en febrero del '36,¹² la consiguiente

¹² “Cuando estos artículos lleguen a Buenos Aires, con las diversas fotografías del acto electoral del domingo 16, en Madrid, las noticias del triunfo de las Izquierdas españolas serán meticulosamente conocidas en nuestra capital. Y es que los resultados del escrutinio, el triunfo de las Izquierdas, constituye una sorpresa de la cual no aciertan a desprenderse los actores de la misma. Se puede denominar a éste el éxito de lo invisible. ¡Qué sordamente ha llegado! Sin propaganda electoral

censura, el rol de los periódicos en las contiendas, los diferentes bandos, el miedo del pueblo,¹³ etc. Pero, además, en estas crónicas españolas Arlt no sólo describe las novedades políticas y sociales europeas, sino que también se arriesga en busca de la noticia: entrevista a dirigentes¹⁴ y sale a la calle en el afán por conocer de cerca los conflictos:¹⁵

En la Gran Vía me encontré con una compatriota, la señorita Lina Carandini, quien me dijo que se había organizado una manifestación pacífica para ir a saludar a los presos políticos encarcelados en la prisión de la Moncloa, y previniendo que ocurriera algo interesante, nos dirigimos hacia allá. [...] Poco antes de llegar a la Glorieta de Moncloa el ómnibus tuvo que detenerse. Una larga fila de tranvías permanecía inmóvil. La multitud, en manifestación pacífica, aflúa por los costados. Bajamos del ómnibus resueltos a mezclarnos con la multitud. Por el único lado que se

casi, sin capitales, con la fuerza pública adversa. No terminan aún de comprenderlo ni los que han triunfado. La mitad de España permanece atónita a estas horas” (Arlt, *Aguafuertes* 405).

¹³ “En la pensión donde vivo, y este espectáculo se da en todas las casas de la pequeña burguesía madrileña, pueden anotarse las más diferentes expresiones de la desesperación. Se discute hasta altas horas de la noche; los que tienen ahorros, acciones, valores, con los ojos desencajados gritan a su terror a otros que les escuchan entenebrecidos; muchos aseguran que ahora se inicia la soviétización de España. Sobre Gil Robles, hasta ayer ídolo de las muchedumbres de Derecha, ruedan las más injustas inculpaciones. Las criadas de la pensión saludan a los dos o tres pensionistas de izquierda con el puño en alto; el dueño de la pensión exclama a cada instante a quien quiere oírle: -¡Que no haya un general que de un golpe de Estado! ¿Qué hacen los militares?” (*Aguafuertes* 410).

¹⁴ Esto es representado en la nota titulada “Habla un político de izquierda” (411-413).

¹⁵ Como señala Saïtta: “Arlt llega a Madrid en un momento muy particular de la política española: precisamente el 16 de enero de 1936, día del anuncio de la formación de un Bloque Popular de Izquierdas, integrado por partidos republicanos, socialistas, comunistas y radicales, con la finalidad de participar en las elecciones a realizarse en febrero de ese año para disputar la jefatura de gobierno. La noticia lleva a Arlt a leer todo lo que cae en sus manos para documentarse y poder así escribir sus notas para *El Mundo*, y a entrevistar a varios camaradas periodistas madrileños para entender qué está pasando con esa alianza nunca antes vista que se propone disputar, vía electoral, el gobierno de las Derechas. [...] Cuando, en ese febrero de 1936, el pacto del Frente Popular lleva al gobierno a una coalición de partidos de izquierda, Arlt vive con intensidad el clima madrileño, se sumerge en la confrontación callejera que sigue a las elecciones y registra una tensión social que aumenta con el paso de los días. Además, analiza los discursos políticos, transcribe sus párrafos más significativos, discute con las versiones aparecidas en los diarios madrileños, lee los diarios marxistas que aparecen a roda hora” (*Prólogo* 26).

podía andar era en el espacio comprendido entre las dos líneas de tranvías detenidos.

Súbitamente la muchedumbre se arremolinó; vi producirse un claro en el cual se distinguía a la guardia civil amontonada, encañonando a la gente con sus carabinas. Mi acompañante y yo comprendimos que nos habíamos metido en un sitio peligroso. Retrocedimos y de pronto sonaron algunos chasquidos de pistola automática; se escucharon gritos terribles; echamos a correr, precipitándonos al suelo delante de la plataforma de un tranvía, de modo que no pudieran herirnos las balas. Durante algunos segundos se escucharon descargas de fusilería; luego cesaron. [...] Era peligroso avanzar, y subimos a un tranvía. Desde la plataforma del motorman se podía distinguir lo ocurrido. En el suelo, un grupo de obreros rodeaba a un compañero caído; en otro automóvil, al punto cargaban a un hombre con el vientre desnudo y el costado ensangrentado; otros obreros llevaban en alto a un manifestante cuya garganta estaba cubierta de sangre. (*Aguafuertes* 409)

Coincidentemente con el tipo de relato que se observa en las crónicas de José P. Sadi, enviado de *El Mundo* que, como veremos más adelante, Arlt menciona en sus propios textos, en esta larga cita el aguafuertista se separa de la mirada característica de las notas de viaje y se acerca, en cambio, a la figura del corresponsal de guerra.¹⁶ El autor de las aguafuertes porteñas se dirige hacia el peligro y rompe así con las figuras del escritor costumbrista, del viajero-turista, del periodista local, para iniciar el camino que, más tarde, delinearía su rol como cronista “universal”.

¹⁶ En relación con esto Juárez señala en su libro que “si bien Arlt critica los modos de representación de la tarjeta postal, y sus notas indican en muchos casos una lectura en clave política e ideológica, también cabe considerar cómo, paralelamente y en crisis con el punto de vista del viajero testigo de acontecimientos políticos y el cronista veraz, sus aguafuertes españolas no sortean las trampas de lo exótico, lo típico y lo pintoresco y retoman algunas de las fórmulas por él rechazadas de la escritura de viajero” (*Roberto Arlt* 86).

Asimismo, en la serie de cuatro notas que Arlt escribe una vez reinstalado en Buenos Aires sobre el estallido de la guerra en España, el escritor se presenta como una voz autorizada a la hora de narrar las novedades internacionales:

He vivido durante un año en más de diez ciudades y treinta aldeas españolas, y me considero autorizado para hacer las siguientes conjeturas: Decisiva, definitivamente decisiva es para las Derechas españolas la batalla empeñada. Si el general Franco no conquista España en las próximas 24 horas, políticamente el movimiento puede conceptuarse fracasado. Toda la España campesina y proletaria se arma en estos momentos. Lo cual equivale a la guerra civil. Y si el general Franco no domina la situación en las próximas 24 horas, las Derechas habrán fracasado, porque millares y millares de campesinos y trabajadores se levantarán contra él, y en España fue derrotado Napoleón; y fue derrotado Napoleón porque tácticamente España, por su accidentada topografía, es el país ideal para la guerrilla, como el nuestro lo es para la montonera. (471-72)

Niall Binns señala al respecto en el texto citado anteriormente que “en Argentina, en julio de 1936, la voz más autorizada sobre la sublevación militar era la de Roberto Arlt, que poseía el prestigio de haber vuelto semanas antes del Madrid del Frente Popular, y que escribió para el diario *El Mundo*, el 20, 22 y 23 de julio,¹⁷ una serie de artículos titulados ‘Roberto Arlt opina sobre la actual situación española’” (14). Sin coincidir quizás totalmente con la afirmación de Binns, su reflexión nos confirma nuestra conjetura acerca de la importancia de la experiencia del aguafuertista como viajero en su autoconfiguración como cronista testigo. Sin lugar a dudas, Arlt retoma las imágenes y anécdotas de su recorrido como corresponsal almacenadas en su memoria y las reutiliza para convertirse, desde

¹⁷ Binns no menciona la crónica del 3 de agosto titulada “Oviedo otra vez en llamas”.

Buenos Aires, en testigo de una guerra lejana. Porque, como señala Paul Ricoeur en su clásico libro *La memoria, la historia, el olvido*:

La especificidad del testimonio consiste en que la aserción de realidad es inseparable de su acoplamiento con la autodesignación del sujeto que atestigua. De este acoplamiento procede la fórmula tipo del testimonio: yo estaba allí. Lo que se atesta es, indivisamente, la realidad de la cosa pasada y la presencia del narrador en los lugares del hecho. Y es el testigo el que, primeramente, se declara tal. Se nombra a sí mismo. Un déctico triple marca la autodesignación: la primera persona del singular, el tiempo pasado del verbo y la mención del allí respecto del aquí. (211)

“Cuando visité España” (*El paisaje* 66), “Las mujeres árabes que yo he visto en Tánger y Tetuán” (*El paisaje* 217), “Hoy he vuelto a experimentar el mismo escalofrío que en las salas del Escorial” (*El paisaje* 354), son algunos de los incontables fragmentos en los que el cronista se posiciona, tal como señala Ricoeur en el fragmento citado, como testigo.¹⁸ Una y otra vez, Arlt retomará en las notas de “Tiempos presentes” y “Al margen del cable” aquellas imágenes españolas y

¹⁸ Para el desarrollo de este artículo resultó productiva la lectura de los trabajos sobre el género testimonial en la obra de Rodolfo Walsh de Rossana Nofal: “El testimonio se enfrenta con algo más complejo que la representación del pasado próximo; nace con el mandato de percibir experiencias ajenas, assimilarlas y construirlas como experiencias próximas. Son textos marcados por la heterogeneidad que caracterizó a la literatura argentina desde sus orígenes, pienso en *El Facundo* o en *El Matadero* como relatos fundacionales; los escritores, definidos como tales, están vinculados al periodismo como oficio y romanticismo como estética. La creación de héroes y demonios y la dificultad para hablar sobre los recuerdos será una constante en los testimonios” (112-113). Aunque desde una perspectiva diferente, los aportes de Amar Sánchez sobre el género no-ficcional en la obra del mismo Walsh también colaboraron en el trabajo de las notas “Al margen del cable”. Explica Sánchez: “Lo específico del género está en el modo en que el relato de no-ficción resuelve la tensión entre lo ‘ficcional’ y lo ‘real’. El encuentro de ambos términos no da como resultado una mezcla (aunque sea posible rastrear el origen testimonial o literario de muchos elementos), sino que surge una construcción nueva cuya particularidad está en la constitución de un espacio intersticial donde se fusionan y destruyen al mismo tiempo los límites entre los distintos géneros” (19). Además, en el rastreo de las bases del género no ficción en la literatura argentina menciona precisamente una nota del cronista: “Una aguafuerte de Roberto Arlt — ‘He visto morir’ (1931) — convierte una información periodística en un relato siguiendo esas mismas pautas: la noticia del fusilamiento de Di Giovanni resulta un pequeño cuento que vuelve protagonistas a las figuras del reo, del narrador y de los otros periodistas presentes” (21).

africanas anidadas en su memoria para salir de la redacción porteña y alistarse junto a los enviados especiales del periódico:

Nubes de arena, como en el desierto africano, en el centro de Buenos Aires. Demoliciones en la calle Cangallo. En Carlos Pellegrini. En Sarmiento. Edificios despanzurrados. Castillos de naipes en ladrillo y papel. [...] Divago en este paisaje muy semejante al que debió ofrecer Madrid en los días de la evacuación. Interiores como descoyuntados por explosiones. En ciertos dormitorios la pátina del papel se aclara, deja el calco de muebles que ya no están. [...] A lo largo de las aceras, hileras de camiones de acero. La pintura gris los “camouflagea” de siniestro convoy militar. Cargan escombros y muebles. Netamente. Paisaje de evacuación. [...] Me acuerdo de los cuarteles de la guardia civil, en Sama de Langreo. Los cuarteles de la guardia civil volados por los mineros con cartuchos de dinamita. Éste es el mismo paisaje. (*El paisaje* 75-76)

Incluso cuando sus crónicas no retoman cables de noticias sobre la guerra europea, el imaginario bélico y su experiencia como viajero continúan tiñendo, tal como puede verse en esta cita, todas sus representaciones escriturarias. Pero, además, y aquí es donde aparece la función “bisagra” que las notas arltianas desempeñan dentro *El Mundo*, estos artículos emparentados, tal como demuestra Juárez, con las notas estilizadas que González Tuñón y Olivari escribían en simultáneo para el mismo periódico, no mencionan en ningún caso los nombres de estos colegas y amigos y recuperan, en cambio, las firmas de los dos corresponsales estrella del matutino: Alejandro Sux y José P. Sadi. En su afán por ligar sus crónicas internacionales al material informativo de la sección cablegráfica, Arlt incorpora ahora al enorme listado de escritores consagrados que arma en sus crónicas, los nombres de estos periodistas cuyos textos no eran valorados precisamente por ostentar algún tipo de plus literario, sino en cambio por su trabajo desde el extranjero.

Los corresponsales

Alejandro Sux (seudónimo de Alejandro José Maudet) es uno de los corresponsales más asiduos de *El Mundo* durante los años en los que Arlt publica sus crónicas “Al margen del cable”. Si bien el escritor periodista lo cita en una única nota, la referencia resulta significativa porque demuestra no sólo que el aguafuertista leía sus textos, sino también que los consideraba como posibles fuentes para su producción. Así, vemos cómo en “Otro Londres para el mismo Carol”, impresa el 15 de noviembre de 1938, el espacio en el que suelen aparecer transcritos los cables internacionales es ocupado por una cita textual de Sux: “El rey Carol es incapaz de fidelidad conyugal ni amistosa, de allí, suponerle la misma incapacidad respecto de sus sentimientos políticos, no hay más que un paso. ALEJANDRO SUX (del diario *El Mundo*)” (*El paisaje* 335). Esta vez, Arlt le imprime al texto de Sux el mismo estatuto de veracidad u objetividad que simulaban portar los cables informativos recibidos por telégrafo.¹⁹ Las “Cartas de París” se convierten en material de consulta porque su autor podía ver de cerca aquello que Arlt leía en la redacción porteña.

Así, por ejemplo, mientras el aguafuertista se acerca a Wells, uno de sus autores favoritos, a través de traducciones e imágenes (“siempre que tenemos oportunidad de admirarlo en una reproducción gráfica, lo descubrimos en un marco campestre, retratado en camisa de sport sobre el fondo dentado de una mancha verde...”),²⁰ Alejandro Sux lo entrevista en Londres: “Wells parece un apacible burgués; el artista genial se asoma en sus rulos castaños que forman tirabuzones

¹⁹ La crónica comienza así: “El burgués ventruado, de bigote canoso y mirada brillante, se detiene en la esquina del Boulevard del Italiens, compra Fantasio y entreabre la revista picaresca”.

²⁰ “Hay críticos que con toda seriedad (la seriedad del asno) afirman que Wells no es novelista, o en su defecto, un mal novelista [...] siempre que tenemos oportunidad de admirarlo en una reproducción gráfica, lo descubrimos en un marco campestre, retratado en camisa de sport sobre el fondo dentado de una mancha verde, placida la anchota cara maciza, robusto como el deportista que cuida de su pesantez controlada el valor energético de una pulgada cúbica de carne-sangre-músculo. Otras, pero raras, le recuerdan el plano vertical de lomos de cuero de una biblioteca fáustica, y él, recostado en el sólido respaldar de su sillón...” (Arlt, *El paisaje* 602).

sobre su frente; Wells ha cumplido ya setenta años, pero su edad sólo se refugia en su voz; el resto de su personalidad es mucho más joven” (*Una charla* 6). Si Arlt reconoce el semblante del escritor a partir de la yuxtaposición de imágenes fotográficas, Sux por su parte refiere, sin muchos preámbulos, cómo en un deambular aparentemente azaroso por las calles de Londres llegó a la casa de Wells y logró entrevistarlo.

A pesar de que gran parte de los artículos que este corresponsal publicaba desde el extranjero, titulados “Cartas de París”, referían al contexto cultural, económico y político de Francia (y las novedades francesas no eran las predilectas de Arlt), encontramos que las notas de Sux eran utilizadas igualmente, por momentos, como guía para la configuración de sus crónicas. Por eso, dentro de los diálogos temáticos que las notas “Al margen del cable” mantienen con los artículos de Tuñón y Olivari, deben agregarse ahora también las vinculaciones que estas crónicas mantuvieron con la columna de Sux: reconstrucción de los vínculos diplomáticos en torno a la guerra,²¹ recuperación de datos excéntricos (es notorio el hecho de que, con muy poco tiempo de diferencia, ambos autores hayan escrito sobre el Polo Norte y sobre la Atlántida),²² reflexiones sobre el rol de la prensa en

²¹ “El señor Blum, presidente del consejo de ministros del gobierno del Frente Popular, declara por enésima vez que el programa de reformas realizado a todo vapor, necesita detenerse para tomar aliento; a esta maniobra política llama ‘PAUSA’. La diplomacia internacional también ejecuta semejante alto, obligada por las circunstancias” (Sux, *Pausa* 6).

²² Refiere Sux en su nota sobre el Polo Norte: “¿Qué dice Wells de lo que están haciendo los rusos en el Polo Norte? ¿Qué diría Julio Verne, si resucitara? ¿Qué impresión hace a todos los que escriben imaginando el futuro? Por mi parte, que también pecho de ‘novelista profeta’ en mis ratos de ocio, he quedado boquiabierto de estupor. ¡Los rusos instalan en el Polo Norte un ejército de ‘robotts’! [...] Hoy, después de muchos años, otros exploradores llegaron hasta el Polo gracias al avión; estos mismos hombres, convencidos de la imposibilidad de trabajar con éxito en condiciones casi imposibles para el hombre, instalan SABIOS ARTIFICIALES, hombres de metal, ‘robots’ automáticos, sensibilísimos a todo fenómeno e insensibles a los rigores del clima. [...] Estos ‘sabios artificiales’ serán maravillas de técnica, reemplazarán a los sabios de carne y hueso, y realizarán automáticamente, con precisión absoluta, el trabajo complicado de las observaciones, registro de ellas y transmisión a miles de kilómetros a través del éter” (*Sabios* 6). Por otro lado, en la crónica sobre la Atlántida refiere: “Hablemos de otra cosa. Escribo esto para darme ánimo, porque... ¡habría tanto que decir sobre los últimos acontecimientos europeos! Voy a conversar de la Atlántida. Si Platón hubiese repetido, sin firuletes literarios, lo que le contara Timeo, seguramente que la Atlántida no pasara a la Posteridad; pero al poner en boca de Critias el relato maravilloso, el filósofo quiso hacer un plan de Civilización Ideal. Los eruditos conocen la narración, pero el público la ignora; voy a resumirla. [...] El señor Cuisent se toma el trabajo de refutar a Platón en un libro que acaba de aparecer, pero yo creo que tal labor es inútil; el exceso

el contexto de la conflagración mundial.²³

En la misma línea, puede señalarse que el vínculo que las notas internacionales de Arlt mantienen con la producción de Sadi resulta aún más sugerente que la articulación con las notas de Sux. A diferencia de la continuidad con la que el autor de las "Cartas de París" publica en *El Mundo*, José P. Sadi, técnico militar corresponsal del mismo periódico, participa desde el extranjero y también desde Buenos Aires, pero en forma intermitente. Dentro de su producción periodística encontramos, por un lado, las notas que envía desde España a partir de octubre de 1936; luego, durante algunos meses de 1937, figura impreso en forma de folletín, y bajo el título "Lo que yo vi en España", el relato en el que condensa su experiencia en los frentes de batalla españoles,²⁴ y más tarde, participa con crónicas sobre la Segunda Guerra impresas esporádicamente y enmarcadas bajo el mismo título que llevan las notas de Arlt: "Al margen del cable".

de exactitud, lo minucioso de sus enumeraciones, los detalles que nos ofrece sobre los ritos de la corte Atlántida, son otros tantos argumentos en contra de su veracidad. ¿Cómo suponer que Platón tuvo entre sus manos los registros de la fabulosa Atlántida? Pero es mejor seguir creyéndole... ¡tantas ilusiones mueren en estos tiempos, que sería horrible matar a la de la Atlántida! Conservémosla para que la belleza no huya definitivamente de nuestro desgraciado planeta" (*El misterio 3*).

²³ "¿Qué pasa en el mundo? ¿Dónde está el enemigo? ¿Contra quién es el combate? Oficialmente, todos los países cultivan relaciones amistosas; los embajadores toman té, conversan, discuten, danzan y asisten a banquetes; los espías trabajan como de costumbre, en todas partes, para descubrir secretos de enemigos, adversarios y amigos; las comisiones volantes viajan a través de las fronteras para firmar tratados culturales, industriales, comerciales; ningún país envió ultimátum a otro; ninguna nación exige algo a otra; ningún pueblo amenaza... ¿Y entonces? Hay una fuerza solamente en acción: LA PRENSA; la prensa en sus dos formas modernas: la impresa y la hablada. Por ella sabemos que tras las apariencias oficiales, que son telones de boca en el teatro del mundo, se prepara la gran representación: La Guerra. Todo está listo para empezar la horrible función: orquestas, coros, bambalinas, telones, solos, dúos... ¡La compañía está completa!" (Sux, *Y el Telón 3*).

²⁴ Estas notas fueron reunidas y publicadas ese mismo año en formato libro bajo el título *Detrás de la censura de la guerra*. Dice el mismo Sadi en el "Prólogo": "Las páginas que forman este libro, han sido escritas por un periodista y aviador militar argentino, equidistante de aquellas ideologías denominadas de 'derecha' o de 'izquierda'. Para él, no hay ni hubo otra línea divisoria que la 'tierra de nadie'; tierra en las cumbres del Guadarrama, en los yermos de Castilla o en las vegas de Andalucía. Y si en algo roza a tales tendencias, o si estos juicios no favorecen a los hombres encargados de llevar a cabo la censura de la guerra, no fué su culpa. Su tarea se limitó a informar, objetiva y fielmente, y cree no haberse aparatado de tal propósito. Por otra parte, no podía haber otro temperamento, en el corresponsal de guerra de un diario de tan notoria imparcialidad como lo es 'El Mundo' de Buenos Aires" (*Detrás de 2*).

Estos datos demuestran que Sadi llega a España pocos meses después de la fecha en que Arlt regresa a Buenos Aires; probablemente esa cercanía sea la que al aguafuertista le permite identificarse con el trabajo de su compañero en el frente. Dice Sadi en una de sus notas sobre su trabajo como corresponsal:

Llego al hotel ya caída la noche. Estoy cansado de tanto subir y bajar por entre los escombros. Tomo posesión de mi nuevo refugio. Tomar posesión, para un corresponsal de guerra, significa poderse lavar y cambiar de ropa cómodamente. Bajo al comedor. Las mesas llenas. Me instalan en una mesita. Como solo. Observo a mi alrededor. Oficiales. Falangistas. Requetés. Se habla en voz alta...pero no de la guerra. Duermo profundamente. Me levanto a las siete de la mañana y me siento a la máquina de escribir. A las doce llevo mi correspondencia a la Censura. Pocas tachas. ¡Ya decía yo que andaba con suerte! A los cinco minutos, se levanta un mocetón rubio de una mesa y me habla en alemán. Le doy a entender que no conozco el idioma. Habla francés. Nos entendemos. Al saber que yo era corresponsal de guerra, me invita a la mesa y me presenta a sus camaradas, todos tan jóvenes como él. Son cinco voluntarios alemanes y visten el uniforme del tercio. Conversamos. (*Otra noche 3*)

De acuerdo con esto, con el recorrido y con las anécdotas que describe Sadi en sus notas sobre la Guerra Civil, encontramos una crónica de Arlt en la que el aguafuertista pareciera apropiarse, de algún modo, de la experiencia de su compañero en el frente de batalla:

Cuantas veces con Sadi, nuestro cronista de guerra, a su regreso de las trincheras, conversamos de los caminos de España y del horror de los bombardeos. Él, con la pipa humeando en el cuenco de la mano; yo, con un cigarrillo entre los dedos. Recuerdos comunes, paisajes vistos. Madrid, Granada, Zaragoza, la Casa de Campo, la Alhambra... Ahora, frente a la

máquina de escribir, el blanco del papel se extiende ante mis ojos como una alucinación en una llanura nevada. La llanura de Teruel. Nieve. Frío. Podría estar yo allí. Podría estar Sadi en esta comitiva de automóviles que van cargados de periodistas hasta Teruel. Entrecierro los ojos; dejo de escribir...podríamos estar allí cualesquiera de nosotros... [...] A veces uno de los cuatro hombres del automóvil vuelve la cabeza y mira allá, en un recodo del camino, a otro automóvil que los sigue. Son camaradas. En aquel coche vienen el corresponsal de la *United Press*, un francés de barbita y un oficial nacionalista. [...] Mister Sheepshanks, mister Neil, Mister Phlyby y mister Bradish Johnson conversan de la guerra. (*El paisaje* 227)

Esos “paisajes vistos” y “recuerdos comunes” a los que Arlt apela en esta cita refuerzan el lugar de cronista testigo que ya había aparecido en sus últimas aguafuertes españolas y en las notas que escribe desde Buenos Aires en julio del '36. La lectura de los textos de Sadi le permite a Arlt reingresar en los paisajes españoles pisados tiempo atrás y soñar con ocupar el rol de corresponsal de guerra: “Podría estar yo allí. Podría estar Sadi...”, asegura el cronista. A diferencia de la distancia que Arlt establece entre sus crónicas diagramadas desde la redacción porteña y la información directa sobre los acontecimientos internacionales que Sux imprime en sus textos, los relatos de Sadi sobre la guerra se convierten, como puede verse, en parte de su propia experiencia.

Por último, resta mencionar que, como ya se adelantó, antes y en simultáneo a la publicación de las notas “Al margen del cable” de Arlt, algunas crónicas de Sadi se imprimieron bajo el mismo título (algunas presentan la variante “Al margen de la guerra”). Si bien no se trata de una columna estable dentro del periódico, encontramos algunos casos dispersos que llaman la atención. Seguramente la repetición del título formara parte de una decisión del equipo editorial y no fuera un arreglo entre los cronistas. Sin embargo, esta duplicación del nombre conecta en la mirada de los lectores las crónicas sobre la guerra configuradas por Arlt desde la

redacción y las notas foráneas de Sadi. Además, como puede verse en “Al margen del cable. Casos de espionaje”, el recurso utilizado por el corresponsal es el mismo que el trabajado por Arlt en esta zona de su producción periodística: la expansión de cables de noticias:

Detienen a un argentino por sospechas de espionaje...” (De un cable transmitido ayer que luego fue desmentido)

Una noche cenábamos varios amigos en un restaurante del boulevard Montparnasse. Se hablaba de espionaje.

— ¡Cuántas Mata Hari, el tipo perfecto de espía internacional, bellas, románticas, artistas, se habrán esfumado en la crónica, allá en España, en el caos!- expresa dirigiéndose a mí, un joven francés, que conocí esa tarde en un alegre bar de París.

—Algún día se sabrán cosas sorprendentes, que quizás rebasen los límites de la fantasía- le contesté.

— ¿Conoce usted algún caso concreto?

— Varios.

— ¿Podría relatarnos alguno? [...]

— Recuerden que yo no soy el protagonista, y que me concretaré tan sólo al relato de dos casos de espionaje. Uno conocido por mí en forma circunstancial en la carretera de Toledo y otro en Málaga- les digo. (*Al margen* 4)

Como puede observarse, la diferencia sustancial entre este fragmento de la crónica de Sadi y las notas de Arlt que hemos mencionado a lo largo de este trabajo radica en que el corresponsal no necesita recurrir a la ficción o al drama para expandir los cables. Si, por su parte, Arlt debe retomar anécdotas de su experiencia pasada como viajero para otorgarle credibilidad a sus argumentos y, al mismo tiempo, necesita de la literatura para cubrir la distancia oceánica que lo separa de

los acontecimientos bélicos narrados, Sadi, en cambio, se sirve de su propia voz para articular, comentar o desmentir la información enviada vía telégrafo.

Conclusiones

“En latín hay dos palabras para decir testigo. La primera, *testis*, de la que deriva nuestro término ‘testigo’, significa etimológicamente el que se pone como tercero en un proceso o en una pelea entre dos contendientes. La segunda, *superstes*, designa al que ha vivido algo, al que ha atravesado hasta el final un acontecimiento y puede por ello, dar testimonio” (Agamben 17). De acuerdo, entonces, con la etimología del término recuperada por Giorgio Agamben y con lo estudiado a lo largo de este apartado, podríamos concluir que la ubicación espacial desde la cual Arlt escribe sobre los avatares internacionales lo aleja en principio de la categoría de “testigo”, sin embargo el haber presenciado corporalmente el inicio de los conflictos (a pesar de no haberlos “atravesado hasta el final”) y el rol de mediador entre las diferentes versiones —literarias, visuales, informativas— sobre la batalla mundial que día a día se imprimían dentro y fuera de la sección cablegráfica del periódico le permiten transformarse en un “cronista universal” que testimonia a través de la prensa, y no de acuerdo a una experiencia corporal. El espacio que Arlt ocupa dentro del periódico se convierte, entonces, en la pieza fundamental de un engranaje que trasciende las secciones y cruza parte del material informativo y ficcional.

De acuerdo con esto, procuramos demostrar cómo el análisis del lugar en el que las notas de Arlt fueron impresas explica algunos de los movimientos escriturarios particulares de los textos e incluso da cuenta de la literalidad del título, “Al margen del cable”. En efecto, como pudimos ver, la página seis en la que fueron impresas las notas puede ser definida como el margen o la frontera que une y separa a la vez información y literatura. Sin dudas, estas notas escritas por un cronista interesado en forjar una mirada internacional y crítica sobre la historia y las

novedades de la humanidad no surgieron ni del papel en blanco, ni del intento por sobrevivir en las trincheras europeas. Sin embargo, desde la redacción del periódico, Arlt logró llevar adelante un proyecto escriturario que lo mantuvo en diálogo directo e ininterrumpido con los titulares, cables telegráficos, noticias, crónicas literarias e informaciones de guerra que conformaron día a día la publicación dirigida por Muzio Sáenz Peña que, osadamente, se llamó *El Mundo*.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Lo que resta de Auschwitz: el archivo y el testimonio*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2017.
- Amar Sánchez, Ana María. *El relato de los hechos, Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2008.
- Arlt, Roberto. “La muerte de Vilain”. *El Mundo*. 9 may. 1937: 4.
- _____. “El sepulcro de acero”. *El Mundo*. 24 may 1939: 4.
- _____. *Al margen del cable. Crónicas publicadas en El Nacional, México 1937-1941*. Buenos Aires: Losada, 2003.
- _____. *El paisaje en las nubes: crónicas en El Mundo 1937-1942*. Buenos Aires: FCE, 2009.
- _____. *Aguafuertes de viaje: España y África* (compilado por Sylvia Saítta). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Hernández Editores, 2017.
- Benjamin, Walter. “El narrador”. *Iluminaciones IV*. Buenos Aires: Aguilar, 2011.
- Binns, Niall. “La Guerra Civil española en directo: Crónicas del frente, testimonios de la lejana retaguardia argentina”, III Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas, 8, 9 y 10 de octubre de 2014, La Plata. En: Gerhardt, Federico (dir.). *Memoria del III Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2016:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7453/ev.7453.pdf

- Calki. *El Mundo era una fiesta*. Buenos Aires: Corregidor, 1977.
- Gnutzmann, Rita. "Las aguafuertes". *Roberto Arlt: innovación y compromiso*. Murcia: Asociación española de estudios literarios hispanoamericanos, 2004. 135-190.
- González Tuñón, Enrique. "Ultramarinerías". *El Mundo*. 16 nov. 1939: 6.
_____. "Cartas que se pierden". *El Mundo*. 27 dic. 1939: 6.
- Juárez Laura. *Roberto Arlt en los años treinta*. Buenos Aires: Simurg, 2010.
_____. "Cartografías de un autor en *El Mundo*. Pasajes, constantes y desvíos en el periodismo escrito de Roberto Arlt". *Malas Artes. Revista de Teoría y Crítica de la Cultura* 2 (2013): 7-22.
_____. "Desvíos de 'la lengua de la calle'. 'Palabras lustrosas', periodismo internacional, estilización y ciudades reescritas en Roberto Arlt". En: Di Tullio, Kailuweit, Volker (eds). *Roberto Arlt y el lenguaje literario argentino*. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana- Veruvert, 2015. 69-86.
_____. "¿Cómo narrar la guerra? Periodismo masivo y escritura literaria en Argentina". *Escritores y escritura en la prensa*, Universidad Nacional de La Plata (2017 en prensa).
- Nofal, Rosana. "Operación masacre: la fundación mitológica del testimonio". *Kipus. Revista Andina de Literatura* 28 (2010): 109-131.
- Olivari, Nicolás. "El primer libro de la actual guerra: 'Cebada y hombres'". *El Mundo*. 19 de agosto de 1940: 6.
- Piglia, Ricardo. "Prólogo", En: Arlt, Roberto. *El paisaje en las nubes: crónicas en El Mundo 1937-1942*. Buenos Aires: FCE, 2009. 9-12.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE, 2008.
- Rotker, Susana. *La invención de la crónica*. México: FCE, 2005.
- Sáitta, Sylvia. "Prólogo. Aguafuertes españolas con interludio africano". En: Arlt, Roberto. *Aguafuertes de viaje: España y África* (compilado por Sylvia

- Saítta). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Hernández Editores, 2017.
19-27.
- _____. *El escritor en el bosque de ladrillos*. Buenos Aires: Debolsillo, 2008.
- Sadi, José P. “Otra noche en Toledo...pero en un Hotel.-Talavera de la Reina.-El Legionario Rubio”. Lo que yo vi en España. *El Mundo*. 18 may. 1937: 3.
- _____. “Al margen del cable. Casos de espionaje”. *El Mundo*. 7 agos. 1937: 4.
- _____. *Detrás de la censura de la guerra*. Buenos Aires: Oceana, 1937.
- Servelli, Martín. “Roberto J. Payró y el reporterismo viajero”. En: AA.VV. *Viajeros, Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2013. 195-209.
- Sux, Alejandro. “Una charla con Wells”. Cartas de Londres. *El Mundo*. 1 mar. 1937: 6.
- _____. “Conversaciones”. *El Mundo*. 2 jun. 1937: 6.
- _____. “Pausa”. *El Mundo*. 8 jun. 1937: 6.
- _____. “Sabios artificiales”. *El Mundo*. 26 ago. 1937: 6.
- _____. “El misterio de la fabulosa Atlántida”. *El Mundo*. 14 nov. 1938: 3.
- _____. “¡Y el Telón no se Levanta!”. Cartas de la Costa Azul. *El Mundo*. 2 may. 1939: 3.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the [University Library System](#), [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#) and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).